Mínimo esfuerzo
Autor: Manolo Campa

Para combatir el efecto de los años vividos decidí hacer ejercicios. Los hice y me llené de dolores de la cabeza a los pies. Para bajar de peso comí con moderación y me sentí débil y soñoliento. Para despertarme y cobrar vida empecé a tomar café y me dio acidez.

Ante los fracasos mencionados dejé de combatir el almanaque y empecé a disfrutar de la vida relajada que se puede vivir en la actualidad. Hoy se puede hacer todo sin mucho esfuerzo. Cuando me despierto no tengo que estirar la mano para apagar la alarma y encender el radio. Los ingenieros han incorporado un radio y un reloj en un solo artefacto. Cuando llega la hora prevista el radio me despierta con noticias que incluyen el estado del tiempo. Medio despierto me voy enterando de lo que pasó en el mundo mientras dormía y si vamos a tener lluvia o frío.

Si va a llover salgo a recoger el periódico antes de darme la ducha que termina de despertarme. Me afeito, sin necesidad de brocha y jabón, con una máquina de afeitar eléctrica. Si va a bajar la temperatura, precavidamente, me arropo con ropa apropiada y me abrigo los pies con dos pares de calcetines.

No tengo medias gruesas…sigo apegado a los calcetines finitos, ya pasados de moda, que fueron parte de una época donde la elegancia se ejercía desde la cabeza a los pies. Un fabricante de entonces, en su eslogan proclamaba la excelencia de sus medias para caballeros, diciendo que eran "hechas con la cabeza para vestir el pie".

Con un calzador para vagos, de mango largo, sin doblarme, me calzo los zapatos. No tengo que hacerle el nudo a los cordones porque uso "mocasines"; invento de los indios americanos que le ha dado fama y fortuna a los fabricantes de zapatos italianos.

Para los que somos aficionados al descanso, este momento es ideal: No me levanto para ir a cambiar los canales en el televisor. Desde la comodidad del sofá, con un instrumento con muchos, demasiados, botoncitos, parecido al teléfono portátil, cambio los canales y controlo el volumen del audio.

La similitud en el diseño de estos dos objetos electrónicos tiene sus inconvenientes: He tratado de contestar una llamada con el control del televisor o encenderlo utilizando el teléfono. Hace pocos días, quise bajar el volumen del "audio", hice lo contrario, y el escándalo despertó a mi mujer que dormía plácidamente durante su programa favorito.

A ella le gustan los horripilantes programas de médicos, hospitales, salas de emergencia, sangre, caretas de oxígeno, urgencia, angustia… Normalmente, a los pocos minutos de haber comenzado la trama, se adormece. Cuando empieza a cabecear, cambio de canal para el programa que yo quiero ver… Cuando ya ronca, subo el volumen y lo disfruto, sin interrupción, mientras ella duerme.

Otro de los inventos de esta civilización electrónica son las puertas de los garajes que se abren con un aparatico, sin tener que salir del automóvil. En mi casa el garaje no se abre… lo usamos para guardar las cosas que no sirven para nada por si algún día llegan a servir para algo.

La comida vendida por libra es otro de los signos de estos tiempos… adelanto de la vida moderna que nos facilita el vivir a la carrera. Cuando paso por la cafetería donde tomo un "cortadito" vespertino, le "echo un vistazo" a lo que tienen esa tarde y si me gusta, allí mismo monto el menú de la noche que le permitirá a mi esposa ser liberada de la cocina.

Otra alternativa para esos días en que la "chef" de mi casa merece el día libre, es llegarme al restaurante chino después de llamarle por teléfono. Cuando acabo de poner la orden y me identifico, la chinita que me atendió me asegura que me ha reconocido, diciéndome: "Sí, Manué… el homblecito de la balbita blanca".

EN SERIO:

Me preocupa grandemente el futuro inmediato de los Estados Unidos. Nunca unas elecciones presidenciales, como las próximas del 8 de noviembre, han tenido tanta importancia por las consecuencias que puede tener su resultado para la continuidad de la Democracia tal como fue establecida por los padres fundadores de la gran nación norteamericana.

Ojala que los votantes norteamericanos vayan a las urnas conociendo bien las tendencias políticas del candidato por el cual van a votar. Que hayan analizado las conveniencias sociales y económicas de sus orientaciones. Que hayan entendido bien lo que han ofrecido hacer al llegar a la presidencia y qué resultado tendrán esos planes en el bien común.

El liderazgo de esta gran nación corresponde a alguien de demostrada integridad. Que convenza más por su sinceridad que por sus palabras acicaladas… que nos persuada más la claridad de sus ideas que la emotividad seductora del discurso… que más que promesas demagógicas ofrezca medidas realistas para enmendar los males y lograr el orden y la prosperidad para todos.

Lo escribo de nuevo: "Los malos funcionarios son elegidos cuando los buenos ciudadanos no salen a votar". Llueva, truene o relampaguee, vayamos a votar el próximo 8 de noviembre.